



CALIDOSCOPIO



AATI
Publicación digital
Oct. - Dic. 2021

CONTENIDOS

En esta edición:

Pág. 3: Editorial

Pág. 5: Traducir para la escena, esa es la cuestión

Pág. 9: Las capacitaciones virtuales nos acercan cada vez más

Pág. 11: Tucumán: Inscripción como intérpretes en LSA

Pág. 14: El desafiante camino de emprender

Pág. 17: Las muchas novelas que caben en La vegetariana

Pág. 19: Traducir *slang* con perspectiva feminista: Investigación y convocatoria

Pág. 22: La AATI escribe: Dos poemas

Pág. 24: Las emociones y el aprendizaje

Pág. 27: Reflexiones de un flamante traductor

Pág. 31: Cuota social 2022

Pág. 32: Nos encuentran en

Pág. 32: Hicimos Calidoscopio

Pág. 33: Y de yapa...

© AATI. Calidoscopio. El boletín de los socios de la AATI. Octubre-Diciembre 2021.
Si te interesa leer ejemplares anteriores, podés encontrarlos [aquí](#).



CAPACITACIÓN PROFESIONAL Y
ASESORAMIENTO CONTINUO PARA
TRADUCTORES E INTÉRPRETES

CREANDO
PUENTES
DESDE
1982

info@aati.org.ar 155 0838151 www.aati.org.ar



EDITORIAL

Por Alejandra Rogante

Colegas:

Este número del *Cali* nos encuentra empezando una nueva gestión luego de las elecciones del pasado 14 de octubre, en las que se renovó la Comisión Directiva de nuestra asociación. Ese día, despedimos a la CD anterior, integrada por Marita Propato, Estela Consigli, Daniela Bentancur, Silvia Kederian, Paula Grosman, María Laura Ramos, Laura Cariola, Patricia Clivio, Marcela Alonso, Gabriela Cetlinas, Rosana Famularo y Alejandra Rogante.

Fue un momento muy emotivo para quienes dejaban su función y también para quienes continuamos en otras funciones y quienes aceptaron sumarse al enorme trabajo que significa integrar la CD. Así, la Comisión Directiva quedó integrada por Gabriela Cetlinas, Rosana Famularo, María Fajerman, Silvia Kederian, Daniela Bentancur, Patricia Clivio, Laura Cariola, Santiago de Miguel, Paula Auer, Federico Cristante, Martín Chamorro y quien acá escribe, Alejandra Rogante.

Como ya hemos dicho, nos anima el espíritu de lo colectivo, de aquello que se imagina, se concibe y se realiza por y para todxs. No siempre es fácil y las miradas pueden divergir, pero aprendimos que en las diferencias hay riqueza y posibilidades. Y crecimiento.

El campo de la traducción, que hasta hace quizá no tanto tenía límites bien definidos, bordes netos, regulares, es hoy vasto y cambiante: también creció. Cuando hoy decimos traducción, o interpretación, decimos derechos lingüísticos, accesibilidad, derechos de reproducción, nuevas tecnologías, derechos de autor, cadena de valor del libro, mediación cultural, docencia de la traducción... nuevas formas de hacer y de pensarnos.

El *Cali* busca expresar eso mismo y, en sus ediciones, da voz a quienes día a día transitamos la profesión. En este número, la traducción es también la experiencia de Jerónimo Arambasic, a quien con alegría le damos la bienvenida como colega y socio; es la mirada de Leila Gorojovsky, casi traductora —como ella se define— sobre la novela coreana *La vegetariana* y sobre una

literatura que atraviesa fronteras; es también traducir para la escena y las vivencias de ocho traductoras en la dramaturgia; es la Lengua de Señas Argentina en Tucumán. El *Cali* es la creación literaria de socixs que han empezado a compartir sus relatos, es la rica experiencia de Cynthia Farber como fundadora de su propia empresa de traducción y son también los ninjas de la ya clásica tira de Federico Cristante. Es investigación, como la de Erika Cosenza y Romina Navarro, quienes nos invitan a aportar reflexiones a su indagación sobre las “palabrotas feministas”. Junto con María Cristina Pinto, es pensar la docencia desde el tan olvidado aspecto emocional y son los 1500 asistentes que hemos tenido durante el 2021 a las charlas y jornadas de la AATI.

Sabemos que este nuevo número lxs encontrará con el cansancio del año—un año muy duro, por cierto, en todo el mundo—, pero esperamos que también lxs encuentre con proyectos y con la certeza de que vamos avanzando como comunidad. Lxs invitamos, entonces, a que pasen y lean (también pueden votar la nota que más les gustó, como diría una de nuestras editoras).

Un abrazo fraterno en estas fiestas,

Alejandra Rogante
Presidenta



La nueva Comisión Directiva junto a Patricia Bender, la secretaria administrativa de la AATI

TRADUCIR PARA LA ESCENA, ESA ES LA CUESTIÓN

Por María Fe Almada, Lucía Brunner, Lucía Della Rocca, Denise Goldman, Julieta Guidi, Mariela Luján Iñiguez, Lucía Ronco y Cecilia Venturutti

Estás sosteniendo el celular. La mirada fija en la pantalla. El rostro iluminado. Arrastrás el pulgar casi involuntariamente: los ojos siguen el movimiento de abajo hacia arriba. En el movimiento interminable de colores y figuras, algo te llama la atención. Frenás de repente. Deslizás en dirección opuesta hasta encontrar eso que atrapó tu mirada, y ahí está. Un telón rojo, un escenario y unas palabras mágicas: **Traducir para la escena**. Así fue como descubrimos esta maravillosa experiencia: escoleando por Instagram y Facebook. Sí, las redes nos aíslan, pero también nos unen. Unen a traductoras de Lobería, Tres Arroyos, Córdoba, Mendoza, España. Las unen con Rebecca Hammond, una dramaturga de Gales, o con Jack Tarlton, un director de Inglaterra. En momentos de desconexión, esta experiencia llegó para reavivarnos y reconectarnos con el placer. El placer de trabajar, del encuentro, de jugar con un texto. El placer de vivir el teatro en su máxima expresión.

Quienes traducimos tenemos fama de perfeccionistas, y con razón. Para llegar al borrador "final" necesitamos muchos borradores intermedios, y un poco en eso consiste esta experiencia. De ponernos manos a la obra casi intuitivamente, de mucho ensayo y error, de construir a partir de las dudas y el intercambio. Todo texto teatral es polifónico: para creerlo, las voces deben sonar auténticas. Por eso, este octubre afinamos el oído y recreamos cronolectos, sociolectos e idiolectos, jugamos a convertirnos en los personajes por un ratito, cerramos los ojos e imaginamos el escenario. Después, repasamos la historia una y otra vez, identificamos momentos de tensión, la leímos de corrido y leímos también escenas sueltas. La hicimos propia, en muchas

versiones, que luego fueron una, y confirmamos, una vez más, que, así como en el teatro, en la traducción las mejores ideas siempre surgen de la puesta en común.

Por eso, encaramos la traducción en grupos pequeños, de la mano de María Laura Ramos, coordinadora del taller. No tardamos mucho en encontrarnos con obstáculos y decisiones por tomar: “¿Mantenemos la cultura galesa, adaptamos la obra para Argentina, hacemos un híbrido entre ambas opciones? ¿Qué hacemos con los nombres, el título, las referencias culturales?”. Como estas, muchas otras dudas nos acompañaron hasta el último día. Aunque coincidimos en una cosa: por muy difícil que haya sido unificar un texto tan extenso entre 20 participantes, la experiencia y los debates que se armaron nos enriquecieron infinitamente.

Después de los intercambios que fueron trazando caminos y opciones de adaptación, el encuentro con la dramaturga resultaba casi necesario como guía. En un encuentro transcontinental con Jack y Rebecca, abordamos un gran abanico de interrogantes: desde cuestiones vinculadas a la puesta en escena —pausas, ritmos, puntuación, música— hasta el significado de los nombres propios. Desde dudas sobre el trasfondo de los personajes hasta referencias culturales de Gales. Rebecca nos respondió con muchísima generosidad, explayándose sobre cuestiones culturales y compartiendo detalles sobre la intención y el proceso de creación de su obra. Leímos nuestra traducción, mientras Jack y Rebecca —sin saber español— escuchaban la sonoridad de las palabras, lo cual también es parte de traducir. Con el punto de vista de Rebecca, pudimos entender aquello que comparte Gales con ciertos rincones de nuestro país o del mundo. Así como la comedia o la tragedia —tan palpables en esta obra— son tan generales como específicas, esta experiencia nos hizo reflexionar sobre el diálogo y la identificación entre lo universal y lo local, como cuestiones que nos atraviesan al momento de adaptar, interpretar o traducir.

Entonces, el siguiente paso fue reunirnos en persona. Lo que antes nos resultaba tan natural, hoy lo pensamos dos veces: un abrazo, un apretón de manos, un encuentro presencial. Pero el deseo está ahí, latente. Tal fue nuestro deseo de conocernos y de trabajar sin los percances de la virtualidad que nos reunimos en el Centro Cultural Paco Urondo. El edificio, en pleno centro porteño, parece un oasis: bien mantenido, espacioso, fresco. No nos costó mucho sentirnos bienvenidas. Ahí nos encontramos con



la directora Valeria Di Toto, una persona con mucha energía, ganas de transmitirnos su pasión y de organizar nuestro trabajo. Su primera propuesta fue “pasar por el cuerpo” nuestra traducción, tarea que parecería simple para quienes vienen del teatro, pero que, para quienes no, resultó desafiante. Lo que más asombró del ejercicio fueron las distintas interpretaciones sobre frases que quizás habíamos imaginado de otra manera cuando leíamos el texto en casa. También fue provechoso en tanto que nos permitió identificar frases que no funcionaban, no terminaban de entenderse o precisaban alguna vuelta de tuerca. Así, hasta llegar al borrador “final”.

La última actividad fue la lectura dramatizada, momento que nos empujó a convertirnos en traductoras-actrices. Entonces descubrimos muchas coincidencias entre la labor actoral y la traducción. Quienes actúan leen el texto una y otra vez, buscan el contexto de la obra, investigan qué quiere decir el autor con tal o cual palabra, descifran el mensaje que quiso transmitir. Podríamos decir que el famoso “trabajo de mesa” del que habló Stanislavski es el mismo trabajo que hacemos quienes traducimos. Esta experiencia nos permitió vivenciar las dos convergencias que pueden salir de él. Interpretar las mismas palabras que habíamos traducido significó un momento mágico. Haber pasado por el proceso de traducción, haber debatido con el resto, haber editado tanto hizo que, al momento de pasarlo por el cuerpo, el texto se convirtiera en algo propio y, también, compartido.

Traducir para la escena conllevó un trabajo colectivo, horizontal, apasionante, motivador, comprometido y rico. Compartimos dudas y certezas, modos e impresiones, y creamos lazos que nos enriquecen como profesionales y como personas. Esta experiencia tuvo algo hermoso, presente en cada instancia y en quienes participaron en ellas: la generosidad. La generosidad de Lucila Cordone por haber soñado con esta experiencia y compartirla con el mundo. De María Laura y la AATI, Rebecca y el King's College, Valeria y el Paco Urondo por brindarnos la posibilidad de unir y resignificar los mundos del teatro y la traducción. No nos queda más que agradecer. Gracias por el trabajo y la dedicación. Y gracias por la magia.

www.cadra.org.ar/asociarse/

**TRADUCTOR/A EDITORIAL
ESCRITOR/A**

Como autor/a tenés tu espacio en CADRA
y podés percibir una remuneración anual
por derechos de reproducción de
traducciones y obras propias publicadas.

CADRA protege y gestiona colectivamente
los derechos de autor en Argentina.

¡Asociate gratis!



LAS CAPACITACIONES VIRTUALES NOS ACERCAN CADA VEZ MÁS

Cerramos un año más de virtualidad con la alegría de alcanzar a un público cada vez más amplio. Este 2021, tuvimos el honor de llevar a cabo capacitaciones para **1500 asistentes** de todo el país y del mundo.

Celebramos **tres jornadas** sobre diversos temas: Traducción Especializada AATI-UB, (Re)inserción Profesional AATI-USAL y Traducción Audiovisual y Accesibilidad (TAVACC). Además, organizamos **seis charlas** a lo largo de todo el año, en las que oradores de lujo compartieron detalles sobre la traducción teatral, de videojuegos y en situaciones de crisis, nos dieron consejos sobre cómo enseñar a traducir durante la pandemia, cómo crecer en redes sociales, y nos mostraron los distintos aspectos que intervienen en la corrección de textos.

En total, contamos con asistentes de CABA y **21 provincias argentinas** (Buenos Aires, Catamarca, Chaco, Chubut, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Misiones, Neuquén, Río Negro, Salta, San Juan, Santa Cruz, Santa Fe, Santiago del Estero, Tierra del Fuego y Tucumán) y de **22 países**

CALIDOSCOPIO



(Alemania, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Cuba, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Italia, Luxemburgo, Malasia, México, Uruguay, Paraguay, Perú, Portugal, Reino Unido, Suecia y Venezuela).

Les agradecemos a todas las personas que asistieron por su interés y por seguir confiando en la AATI para capacitarse. Esperamos contar con su participación en 2022, ya que tendremos nuevas propuestas para seguir acercándonos como comunidad y seguir fortaleciéndonos como profesionales.

¡Y seguimos creciendo! Hace poco Gabriela Saizar se incorporó al equipo de Charlas. ¡Bienvenida, Gabi, y gracias por sumarte!

Integramos la Comisión de Charlas:

Camila Carnevale, traductora pública e intérprete simultánea de inglés. Se especializa en derecho, medio ambiente y energías renovables. Colabora en la Comisión de Charlas de la AATI desde 2019.

Patricia Clivio, traductora literaria y técnico-científica de inglés. Traduce y edita para diversas ONG. Coordina la Comisión de Charlas de la AATI y es miembro de la Comisión Directiva.

Santiago de Miguel, traductor técnico-científico y audiovisual. Se dedica a la localización de videojuegos, apps y software y, en la AATI, es miembro de la Comisión Directiva y colabora en el área de Charlas, la Comisión de Tecnología, las redes sociales y el sitio web.

Dalila Pilotto, traductora literaria y técnico-científica de inglés. Se dedica a la traducción audiovisual y se está especializando en medicina. Colabora con la Comisión de Charlas de la AATI desde 2020.

Melisa Polite, traductora pública e intérprete simultánea de inglés. Se especializa en derecho y medicina. Colabora con la Comisión de Charlas de la AATI desde 2020.

Gabriela Saizar, traductora técnico-científica de inglés. Es traductora, intérprete y coordinadora del equipo de traductores voluntarios en una ONG. Colabora con la Comisión de Charlas de la AATI desde 2021.



TUCUMÁN: INSCRIPCIÓN COMO INTÉRPRETES EN LSA

Por Ana Lucía González Hernández

El día viernes 22 de octubre del corriente año se llevó a cabo el Acto de Jura de los nuevos matriculados en idiomas en el Colegio de Traductores e Intérpretes de Tucumán. En esta oportunidad, los ingresantes fueron Intérpretes en Lengua de Señas Argentina - español de la provincia: Lic. Maria Emilce Ortigoza, Lic. Ana Lucía González Hernández y Prof. Carlos Gabriel Pérez. Ellos son integrantes de **Comunidad, Asociación Civil PJ N° 978 y Americana**, instituciones responsables de ofrecer capacitación en LSA (Lengua de Señas Argentina) desde el año 1995 y de brindar Servicios de Interpretación a la comunidad sorda tucumana hasta la actualidad. Desde los inicios y desde la provincia más chica de la Argentina, la mirada fue amplia: capacitación para todo el NOA y formación de los Intérpretes en constante intercambio nacional, en pos de la profesionalización y el reconocimiento de la figura del intérprete como parte de la accesibilidad para personas sordas.

En este sentido, y desde un lugar de compromiso y militancia, se acompañó a la comunidad sorda en el proceso de visibilización y reconocimiento de su lengua, como así también se trabajó generando accesibilidad comunicacional, incluso antes de que fuera legitimada y plasmada en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (2006), y en su correspondiente reconocimiento en la Ley Nacional N° 26.378. **Comunidad** afianzó un trabajo comunitario mediante la implementación de estrategias bilingües en instituciones educativas, mediación comunicativa, construcción de ciudadanía y principios basados en el derecho a la comunicación, la autonomía, la accesibilidad, la participación plena y la inclusión social.

En el marco de la traducción como fenómeno social, en este caso, la figura del traductor e intérprete en LSA-E fue atravesando un proceso social, comenzando por los familiares y sumando a personas



voluntarias que conocían a la comunidad sorda y acompañaban cuando se los requería (trámites, gestiones públicas y privadas, integración escolar, etc.), hasta contar hoy con profesionales

recibidos en tecnicaturas nacionales dependientes de la universidad, producto también de los paradigmas vigentes en relación con la discapacidad. En la provincia también se recorrió un camino similar, y se fue organizando como servicio, con el objetivo siempre claro de contar con profesionales capacitados. En este camino, es preciso mencionar a la Lic. Rosana Famularo, quien inició este camino de plantear inquietudes y cuestionamientos sobre la profesionalización de la ILS y la necesidad de capacitación y formación.

Desde **Comunidad**, organización de la sociedad civil, se brindó el servicio en todas las áreas, y, en el año 2000, se inscribieron también como peritos ILSA-español ante la Suprema Corte de Justicia de Tucumán como idóneos por un caso de índole penal en el que la persona sorda imputada requería asistencia en un juicio oral y público. Puede decirse que este hecho fue un hito para la organización, en cuanto a replantearse el rol de interpretar en un ámbito álgido y controvertido como lo es un juicio de esa índole. Allí constantemente se puso en tela de juicio (atendiendo a prejuicios) la labor de las intérpretes del caso, y se subestimó su función, dado que abogados y fiscales, desde un paradigma médico-rehabilitador, pensaron más en una tarea de asistencia y ayuda a una persona con discapacidad que en una cuestión de accesibilidad y derecho. Cabe mencionar, y no es menor, que se incorporó también lo que hoy conocemos como la figura del mediador / asesor sordo, teniendo en cuenta variables complejas que intervienen en la comunicación de la persona imputada. Posteriormente, con esta estrategia se pudieron respetar los pasos

legales correspondientes a casos del área penal, civil, comercial o de familia en los que hubiera una persona sorda involucrada, siendo sorteados por Oficina de Peritos de la Suprema Corte de Justicia, en cumplimiento de las funciones solicitadas de oficio o de parte.

Con el fin de dar un marco sólido de legalidad, se buscó ingresar al Colegio de Traductores e Intérpretes de Tucumán, creado por Ley N°. 8366/2010 de la Honorable Legislatura de Tucumán. En este marco, **Comunidad** tiene un camino que se fue transitando, a partir de la incorporación también a la AATI como socios en el año 2015. La intención fue contactarse con profesionales de los diferentes idiomas y tener una formación continua, como desde los inicios. En oportunidades anteriores, se había recurrido al Colegio de Traductores e Intérpretes de Tucumán infructuosamente. Sin embargo, ahora gracias a la gestión de su actual presidente, Prof. Lila Liberatore, se produjo la incorporación con total apertura y responsabilidad hacia la institución en el sentido de posibilitar el ingreso de profesionales idóneos en un idioma no contemplado anteriormente. El desafío hoy es seguir dando respuestas en un contexto social complejo, atravesado por una pandemia, donde la interpretación y la traducción tuvieron un papel preponderante y donde la tecnología nos interpeló con nuevas formas de accesibilidad comunicacional, que requiere profesionales que estén a la altura de las circunstancias.

Bibliografía:

- Famularo, Rosana. *Despejar x. Interpretación en Lengua de Señas y en Lengua Oral*. Tecnicatura Universitaria en Interpretación LSU – Español – LSU. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. Uruguay



Ana Lucía González Hernández es Licenciada en Trabajo Social por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Miembro del Equipo Interdisciplinario e Itinerante de Apoyo a la Inclusión Escolar del Ministerio de Educación de Tucumán, ILS – E idónea, expresidente y actual Secretaria de **Comunidad, Asociación Civil, PJ N° 978/97**, y Perito ILS –E de la Suprema Corte de Justicia de Tucumán.

EL DESAFIANTE CAMINO DE EMPRENDER

Por Cynthia Farber

Empecé a traducir siendo muy joven y sin consciencia de mi juventud. Llena de ansiedad y pura pasión. Pronto me di cuenta de que me faltaban herramientas y que era una carrera para la que iba a tener que estudiar toda la vida.

¡El mundo era tan distinto! Casi nadie en esa época tenía acceso a Internet más que para un uso eventual del correo electrónico, pero el trabajo de investigación todavía se hacía en libros de papel, múltiples diccionarios que llenaban los escritorios. E imprimir una traducción... ¡Esa sí que era tarea de valientes!

En esos tiempos yo dictaba clases de inglés en un instituto privado a adolescentes y adultos. Muchos de mis alumnos y alumnas eran dueños o ejecutivos de empresas. A mí siempre el mundo de los negocios me pareció atractivo, así que leía mucho y empecé a especializarme en inglés para negocios. Eso despertó mucho interés en varios de mis alumnos que, finalmente, me incentivaron a que debía abrir mi propio instituto, o lo que yo decodifiqué como mi propia empresa. Como todos sabían que estudiaba para ser traductora, pronto empezaron los primeros encargos informales: ¿te animás a traducirme esta carta? Mi hija quiere estudiar en el exterior y para postularse necesita traducir su CV, ¿vos podrás?

Con nervios y entusiasmo, casi en igual proporción, acepté cada desafío.

Pasaron varios años durante los que combiné las clases de inglés y la traducción. Amaba las dos cosas. Y me daba cuenta, además, de que una me abría puertas para la otra. Por dar clases de inglés de negocios y especializarme en management y estrategia, tenía acceso a gerentes y presidentes de multinacionales, y el trabajo de traducciones cada vez crecía más.

Leí muchísimos libros de gestión, estrategia, marketing, recursos humanos, ventas, atención al cliente y, sumados a varios cursos de posgrado que fui tomando, entendí la importancia de estructurar mi actividad como empresa desde el día 1, ya fuera unipersonal, con una socia, y, más adelante, con colaboradores y empleados.

Lo primero fue pensar en el nombre, diseñar un logo, elegir los colores y las tipografías. Con una amiga-socia juntamos algo de dinero y lo invertimos en tarjetas personales y folletos. Y comenzamos a difundir por todos lados. Nos hacíamos bases de datos por industria e íbamos documentando a qué empresa habíamos llamado, en qué fecha, con quién habíamos hablado, qué respuesta nos había dado, y en qué habíamos quedado (los famosos “pasos a seguir” o “futuros pasos”).

Armamos carpetas institucionales y hacíamos llamados pidiendo entrevistas ofreciendo nuestros servicios. ¡Muertas de miedo y de vergüenza! De cada 10, 9 nos rechazaban, pero 1 nos decía que sí, y saltábamos hasta el techo. No nos achicábamos con nada. “¿Quién te gustaría de cliente? ¿Coca Cola? ¡Llamemos!” No siempre lo conseguíamos, pero sin duda lo intentábamos.

A toda persona que conociéramos le pedíamos recomendaciones. “¿Dónde trabajás?”, “¿Dónde trabaja tu papá/mamá/tío/esposa?” ¿Tenés idea en la empresa a quién podría contactar para ofrecerle servicios de capacitación y traducciones?”.

Leía diversos diarios, especialmente los que tenían más orientación a negocios como *Ámbito Financiero*, *El Cronista Comercial*, *BAE Negocios* y publicaciones como *The Economist*, la revista *Mercado*, entre otras, para enterarme a qué empresas les iba bien, cuáles estaban cerca de quebrar, cuáles exportaban, cuáles tenían licencias, conseguían franquicias, etc. Y planificaba contactos.

Nos inscribimos en colegios profesionales, cámaras de comercio y asistíamos a eventos donde intentábamos conocer gente y darnos a conocer.

Era parte de nuestro trabajo diario: dábamos clases, traducíamos, capacitábamos profesores y profesoras en lo que considerábamos nuestro método y seleccionábamos traductores y traductoras para nuestro equipo. Pero, además, atendíamos el teléfono, cotizábamos, facturábamos, cobrábamos, íbamos al Colegio a legalizar, entregábamos las traducciones (muchas veces en disquetes) y seguíamos difundiendo, promocionando y vendiendo nuestros servicios siempre.

Es cierto que cada etapa en la vida tiene sus motivaciones y sus características, y yo, en esa época, podía trabajar desde que me despertaba hasta que me acostaba y tenía un cuaderno en mi mesita de luz en el que anotaba las ideas que se me ocurrían cuando ya estaba acostada. No sentía que estaba trabajando, sentía que estaba creando mi futuro, ¡un gran futuro que me ilusionaba y me entusiasmaba!

Hacia el año 2000 casi todo comenzó a ser digital y lo que antes era Estudio EfeBe pasó a ser Idioma Online. Creamos un sitio web de cero, en español, inglés y portugués. Un trabajo monumental.

2001. Crisis social y económica en Argentina. 9/11 atentado a las torres gemelas. Convulsión generalizada. Incluso en los escenarios más complejos, o quizás más aún cuando la situación se ponía difícil, salíamos a vender más, doblábamos la apuesta. Y crecíamos.

La sociedad duró unos 7 años. Para ese momento, yo ya había decidido seguir solamente con traducciones y dejar de ofrecer capacitación porque consumía demasiado tiempo y ya no podía encargarme. Ya teníamos nuestros primeros empleados. A partir del año 2005 seguí adelante sola. Bah, sin socia, pero sola no, con un equipo cada vez más grande de fabulosas personas y profesionales, muchas de las cuales me acompañan hasta el día de hoy.

La clave siempre fue la misma, una receta de 10 ingredientes:

1. creer en mí y en la gente que me rodea;
2. rodearme de gente con la que disfruto trabajar;
3. tratar a los demás (sean clientes o traductores) como me gusta que me traten a mí;
4. cuidar las relaciones;
5. fomentar siempre la buena comunicación;
6. intentar siempre diferenciarnos;
7. profesionalizar cada eslabón de la cadena;
8. seguir siempre aprendiendo;
9. seguir siempre buscando modos de mejorar;
10. seguir encontrando motivación cada día.

Y como siempre, un bonus track:

11. seguir encontrando sentido en lo que hacemos.

Cynthia Farber es traductora pública (UBA), docente, disertante, empresaria, feminista, vegetariana y mamá de Lucía y Nicolás. Hace 24 años lleva adelante su empresa de traducciones, The TR Company S.A. Ha completado diversos estudios de posgrado y fue profesora adjunta de Traducción II y Traducción IV y profesora de Negociación Internacional.



LAS MUCHAS NOVELAS QUE CABEN EN *LA VEGETARIANA*

Por Leila Gorojovsky

En la cultura hay mucha información que está velada y es solo para entendidos. Eso vendría a explicar por qué *Nueve Reinas*, película que fue un éxito en Argentina, no funcionó versionada en Estados Unidos o por qué seguramente alguien de ese país, y yo no, entiende todos los silencios de Robert De Niro en la película *Taxi Driver*. Algo de esto pasó con el best-seller *La vegetariana*, de Han Kang, la novela coreana más famosa del siglo XXI, que puso a Corea del Sur en la escena literaria mundial.

El reino ermitaño, como le dicen a la península, sufrió cien años de guerra y represión. El período más pesadillesco empezó en 1910 bajo el régimen japonés. En la década de 1950, se convirtió en una isla de facto a la que solamente se puede acceder en avión debido al conflicto bélico con su país hermano, que bloquea la frontera norte y con el que, al día de hoy, no pudieron firmar la paz. Le siguió una dictadura feroz puertas adentro y, a pesar de la sangre, sudor y lágrimas, se erigió como un país del primer mundo a finales del siglo XX, un siglo donde la escena literaria era mayormente realista, como suele suceder cuando al artista sólo le queda convertir el horror en arte.

Con el nuevo siglo, entró un aire fresco y, síntoma de la nueva era, se publica *La vegetariana*.

Corea está en nuestras antípodas, pero gracias a Nicolás Braessas, excompañero del traductor de inglés y actual compañero de vida, ocupa un lugar enorme en mi cotidianeidad. Nicolás se fue un año a Corea para estudiar el idioma en la universidad de Seúl y volvió con el proyecto de fundar Hwarang Editorial, un sello que se especializa en traducir literatura coreana. En sus talleres literarios se trabajan varios textos de ese país y *La vegetariana* suele ser la frutilla del postre. Según Nicolás, es una novela «muy coreana»: la historia

de una mujer que decide hacerse vegetariana y, a partir de eso, se desmorona toda la sociedad que la rodea. “Qué interesante”, pensaba yo. “Una mujer que se enfrenta a la sociedad por un ideal ético”, pensaba yo.

Entonces la leí... y no encontré nada de eso. Me encontré con una novela universal situada en Corea del Sur. Me imaginaba una radiografía de la Corea moderna, pero leí una novela que habla de salud mental, que atraviesa de punta a punta el planeta y nos muestra que las personas sufrimos de la misma manera, que los estigmas son los mismos acá y en nuestras antípodas, que los traumas, los mandatos, la violencia, el sistema, son todos iguales. Me esperaba una vidriera para observar con distancia un país remoto, pero encontré un abrazo de la escritora hacia toda la humanidad. *La vegetariana* extendió sus hojas, me rodeó y me recordó que parecemos distintos pero somos iguales.

Sin embargo, como en *Nueve Reinas* o *Taxi Driver*, hay mensajes que son para entendidos. Nicolás, que vivió en la península, puede poner a Han Kang a trasluz y leer la tinta invisible. Me contaba que en cada capítulo, por su decisión de no comer carne, la vegetariana comete el crimen de romper con los pilares de la sociedad confuciana: la armonía social por encima del individualismo. En Corea, desde el siglo XIV la estructura social de jerarquías es intocable. Se obedece en la familia, se obedece en el trabajo, se obedece en la sociedad. Romper con el orden es tirar la primera ficha en la fila del dominó pero, llegado el siglo XXI, las escritoras, que son mayoría, empiezan a hablar de cómo, no sin sacrificio, el reino ermitaño se empieza a flexibilizar.

La literatura es infinita, pienso, porque ante cada lectura se hace este juego de espejos donde el mismo libro es, pero no es. Sería lindo, por las fiestas, regalar dos ejemplares de *La vegetariana*, o tres o cuatro, y ver si para ustedes también es un prisma que, depende del ángulo con que se mire, encuentran distintos mensajes.

Leila Gorojovsky es casi traductora, un poco escritora y algo bailarina. Se formó en el traductorado técnico-científico literario Sofía Broquen de Spangenberg y escribiría para otros medios, si la invitaran.



TRADUCIR *SLANG* CON PERSPECTIVA FEMINISTA: INVESTIGACIÓN Y CONVOCATORIA

Por Érika Cosenza y Romina Navarro

Las imprecaciones¹ son elementos culturales esenciales de casi todas las lenguas y tienen una función social de catarsis, ya que son un mecanismo para liberar el enojo, la frustración o la indignación. Sin embargo, en algunos casos, también se usan en contextos amistosos, celebratorios, de complicidad, de alegría. Además, tienen tal intensidad, tal fuerza, tal sonoridad que resultan casi irremplazables, aun dentro de la misma lengua.

Por una parte, sabemos que, debido a lo anteriormente mencionado, las llamadas «malas palabras» están muy ligadas a contextos sociales y culturales específicos, y traducirlas siempre ha planteado desafíos muy interesantes para nuestra profesión. A veces, incluso, no existe una expresión equivalente en la lengua de llegada que transmita la misma intención comunicativa de la original.

1 Usamos “imprecación” como hiperónimo que abarca insultos, palabrotas, improprios de distintos grados de vulgaridad y grosería.

Para estas fiestas, regale libros traducidos por miembros de la AATI: Ficción, ensayo, divulgación, literatura infantil y juvenil, *fantasy*, sociología... nuestra [biblioteca de socios y socias](#) tiene opciones para todos los paladares.



CALIDOSCOPIO

una publicación de AATI

Por otra parte, desde los feminismos se ha analizado y cuestionado un factor en común de muchos insultos e imprecaciones, indistintamente de la lengua o cultura de procedencia: su origen misógino, sexista u homofóbico.

En respuesta a lo anterior, algunos movimientos feministas, especialmente de Argentina, han ideado alternativas para sustituir esas expresiones, ya sea apropiándolas hacia lo feminizado (casos como *me chupa un pecho*) o respondiendo a la agresión implícita que conllevan (por ejemplo, *la yuta madre*).

Si bien aún no son omnipresentes, estas expresiones están muy difundidas y, de hecho, se pueden encontrar en productos audiovisuales, artículos periodísticos y, claro, en las redes sociales y la vida diaria. Por lo tanto, es muy probable que, si trabajamos traduciendo contenidos de la variedad rioplatense, tarde o temprano nos encontremos con ellas. De esto último podemos dar fe desde nuestra propia experiencia profesional.

La hipótesis de trabajo es que estas “neoprecaciones” suponen un problema de traducción adicional para quienes ejercemos la mediación cultural entre el español y otras lenguas, sobre todo si quien traduce vive en una sociedad que no se ve tan atravesada por estas discusiones. Entonces, cuando aparecen este tipo de expresiones, ¿se entiende la intención comunicativa, política e ideológica que comporta esta intervención sobre las “malas palabras”?

Como parte de nuestra investigación, nos propusimos explorar entre colegas qué dificultades encuentran y cómo solucionarían algunos casos reales de *palabrotas feministas*, y para eso, elaboramos una encuesta dirigida a quienes traducen desde el español hacia cualquier lengua.

Entendemos que algunos casos de estudio podrían exigir tiempo de análisis, por eso no esperamos respuestas precisas o finales: nos interesa más el abordaje del ejercicio y las reflexiones sobre sus dificultades.

Valoramos y agradecemos enormemente que la comunidad de la AATI dedique unos minutos a compartir sus reflexiones e ideas en el [formulario](#), que es completamente anónimo. Y pueden contactarnos en cualquier momento si tienen dudas, comentarios o sugerencias.



Erika Cosenza (ella) es traductora de inglés e italiano y correctora de textos desde hace 20 años. Desde hace cinco años, dicta un taller de traducción literaria inglés>español en una reconocida librería. Es socia de AATI, IAPTI y PLECA (donde integra la comisión directiva). Activista feminista y laicista, entre traducciones, correcciones e investigaciones, logra hacerse de tiempo para correr, entrenar, nadar y luchar por un mundo mejor. erika@ideasbilingues.com.ar

Romina Navarro (ella) es comunicadora social, traductora de inglés y correctora de textos. Socia de PLECA e integrante de la comunidad bloguera y activista de la ONG internacional Global Voices. Es motociclista, «loca de los gatos» y activista feminista con especial interés en derechos digitales, censura, libertad de expresión, laicismo e inmigración. romixn@gmail.com



El artículo más votado del último número fue “Mío”,
de Federico Cristante. ¡Felicitaciones!

Si todavía no leyeron el artículo, pueden encontrarlo [aquí](#).



CALIDOSCOPIO

una publicación de AATI

La AATI escribe

DOS POEMAS

Sabemos que en la AATI hay muchas personas que, además de dedicarse a traducir, tienen la vocación de escribir. En esta sección, las socias y los socios de AATI tienen la posibilidad de mostrar un poquito de lo que hacen. Invitamos a toda persona que quiera compartir sus palabras a escribirnos a [nuestro mail](#) y a enviarnos el texto que desee compartir. Por cuestiones de formato y extensión, es posible que no podamos incluir el texto completo, pero a veces para muestra basta un botón.

En esta edición, Natasha Besoky comparte dos de sus poemas: "Chochos de jardín" y "La sarmentosa". ¡Muchas gracias, Natasha!

CHOCHOS DE JARDÍN

violeta, azul, marrón
tiñen las espigas
que comienzan a marchitarse
al calor del ojo humano

después, tres o cuatro semillas
se desprenden de las vainas
despacito van formando
nueva vida y otras muertes

violeta, azul, marrón
entretejen los tallitos
que se arraigan nuevamente
a la fuerza de la tierra

las vainas ya maduras,
se hinchan, explotan
poco a poco han creado
nueva vida y otras muertes

LA SARMENTOSA

La abuela de espalda encorvada
da pasos cortos y apurados
tiene ojos negros como el fruto de la murra
a veces se le cae la cabeza al suelo
y le salen más raíces y más brazos

la murra, que puede crecer hasta tres metros
o cubrir todo un pueblo
se parece a mi abuela
y a la abuela de su abuela
a la que se le cayó la cabeza
después de trabajar quince horas
le salieron más espinas y más brazos
y otros verdosos achaques
que con el tiempo empeoran

la abuela anda por todos lados
se tropieza y le salen más raíces y más brazos
ahora mismo te prepara un té de hierbabuena y menta
ella sabe cuándo hace frío y cuándo el vientre atormenta
da pasos cortos y apurados
extiende sus manos y corta una o dos ramitas
es de buena educación aceptarle la bebida

los nudos de la planta desbordan la muerte,
se tiran al suelo, escupen las ramas
adoptaron los movimientos de la abuela
no se entiende bien dónde empieza la raíz
y hasta dónde se extienden sus brazos

Natasha Besoky es traductora pública en idioma inglés por la Universidad Nacional del Comahue (UNCo). Se desempeña como traductora independiente en distintas agencias de traducción y colabora con revistas internacionales de arte y literatura. Actualmente, cursa la Especialización en Traducción Literaria en la Universidad de Buenos Aires.



LAS EMOCIONES Y EL APRENDIZAJE

Por María Cristina Pinto

Durante mucho tiempo, quizás demasiado, nos definimos como seres racionales. Si bien lo somos, esta síntesis negó o puso en segundo plano lo que las últimas investigaciones en neurociencias y psicología están demostrando y poniendo ahora de relieve: somos, fundamentalmente, seres emocionales, seres emocionales que *aprendimos* a pensar. Las emociones rigen todos los aspectos de nuestras vidas, aunque sobre todo, desde el racionalismo a esta parte, hayamos querido enmascararlas anteponiendo siempre la razón.

Nuestra emocionalidad nos predispone para la acción, afecta nuestro desempeño, contribuye a definir qué es posible o imposible, es contagiosa, cambiante, afecta a los otros y, por supuesto, a nosotros mismos. Es evidente que desempeña un rol fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Podemos comprobarlo en cualquier clase, pero mucho más cuando damos clases individuales, en las que podemos bucear en el ser de cada estudiante.

En este largo período de pandemia, la preponderancia de ciertas emociones (miedo, tristeza, rabia, etc.) o estados de ánimo negativos (resentimiento, ansiedad, angustia, apatía, entre otros) quedó expuesta como nunca antes. Los docentes recorrimos interiormente caminos emocionales similares a los de nuestros estudiantes, pero durante nuestras clases virtuales tratamos de rescatar los positivos (alegría, ternura, amor, humor, etc.) escuchando y acompañándolos dentro de nuestras posibilidades. Hoy en día, las neurociencias nos demuestran que el aprendizaje no se produce solo por la vía racional: existe una interacción sinérgica entre elementos cognitivos, emocionales y fisiológicos en los que las emociones se muestran como una parte muy importante en el proceso de adquisición del conocimiento. Se ha demostrado fehacientemente que el miedo y el estrés bloquean el proceso cognitivo y producen un efecto nocivo sobre el aprendizaje y la memoria. Por el contrario, en situaciones de bienestar emocional, se aumenta la eficiencia del proceso cognitivo. Además, se comprobó

que las emociones son tan importantes en el aprendizaje que, sin ellas, no puede haber transferencia a situaciones nuevas y reales. En otras palabras, es la emoción la que posibilita el aprendizaje, la creación de nuevas conductas y pensamientos. Las emociones comprenden no solo procesos sensoriales sino, también, cognitivos. Y los más valiosos para la educación de estos últimos (el aprendizaje, la atención, la motivación, el desempeño social) se ven profundamente afectados por ellas.

Los sistemas emocionales también son los responsables de crear la motivación y esta, en la medida en que predispone a la acción inducida y mantenida por las emociones, propicia el aprendizaje. A continuación, se incluyen algunas propuestas para mejorar la motivación de nuestros estudiantes.

- 1) Aprovechar la expectativa del primer día de clase: generar expectativas positivas, estimular el interés, dar la mejor primera impresión posible.
- 2) Mostrar todo nuestro entusiasmo y pasión por lo que hacemos.
- 3) Estimular la participación activa de los estudiantes con preguntas, actividades compartidas, etc.
- 4) Tener paciencia y ayudarlos a descubrir por sí mismos el conocimiento.
- 5) Utilizar el humor (o por lo menos sonreír) para crear una atmósfera amable y distendida.
- 6) Utilizar el refuerzo positivo: mostrarles nuestra confianza en su capacidad de aprender. Incrementaremos, así, su autoestima y los motivaremos a seguir progresando.
- 7) Mantener una actitud alerta y proactiva, siempre dispuestos a cambiar y a evolucionar.

El manejo apropiado de las emociones intensifica la motivación de los estudiantes y, por ende, su aprendizaje. Afortunadamente, las propuestas de enseñanza centrada en ellos que hoy adoptamos ponen el acento en el hecho de que cada persona es una realidad singular y única, y hacen hincapié en sus particularidades.

Cada vez más investigaciones en neurociencias y psicología dan cuenta de la profunda interacción entre las emociones, el cuerpo y la cognición. Algo que también distinguimos muy bien los docentes al percibir las posturas de los cuerpos de los alumnos, la tensión en los músculos, el rictus en los rostros, todas manifestaciones de sus emociones y pensamientos que tanto pesan, aunque no deberían, sobre todo, en el momento de rendir exámenes.

Si pensamos en la vuelta a clases presenciales, ojalá el año próximo, seguramente surgirán, también entonces, emociones diversas y hasta encontradas. No solo será necesario traer a colación lo que nos pasó, lo que sentimos, lo que hicimos de distinto y lo que dejamos de hacer, sino también volver a construir hábitos y rutinas, volver a tejer lazos personales. Y este “volver a” seguramente incorporará nuevos modos, porque nada será igual, para bien o para mal, porque todo cambia y no nos bañamos dos veces en el mismo río, mucho menos después de un tsunami como el que vivimos.

Si en este duro período tuvimos que fortalecer nuestra paciencia y nuestra resiliencia, reforzar la automotivación y el control emocional, cuando volvamos a clases tendremos que seguir el mismo camino, cultivando como nunca nuestras competencias socio-emocionales, sabiendo que, sin emociones, no es posible el aprendizaje.

Para seguir leyendo...

- Bachrach, Estanislao. (2020). *En ellimbo*. CABA: Ed. Sudamericana.
- Immordino-Yang, M. H. & Damasio, A. (2007). *We feel, therefore, we learn: the relevance of affective and social neuroscience to education*. *Mind, Brain and Education*. 1(1), 3-10.
- Maturana, R. Humberto. (2001). *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Centro de Educación del Desarrollo (CED). Ediciones Pedagógicas Chile S. A. Santiago de Chile. 10ª. edición.



María Cristina Pinto se graduó como Traductora Literaria y Técnico-Científica en Inglés en el IES en Lenguas Vivas J. R. Fernández y como Traductora Pública y Licenciada en Inglés en la Universidad de Belgrano. Fue docente de traducción en ambas instituciones y también en la ENS en Lenguas Vivas S. B. de Spangenberg, donde se desempeñó como Jefa de Carrera en tres oportunidades y tuvo a su cargo la reforma del plan de estudios. Fue socia fundadora de la AATI y su presidenta durante tres períodos. Se especializó en Didáctica de la Traducción

en la UBA y en la actualidad coordina la Comisión de Docencia de la Traducción de la AATI: docenciatrad@aati.org.ar

REFLEXIONES DE UN FLAMANTE TRADUCTOR

Por Jerónimo Arambasic

Una reflexión preliminar

Que se sepa y se comente que, en medio de una pandemia y todo, hace poco más de dos meses me recibí de traductor técnico-científico y literario en lengua inglesa. Mi última materia fue la residencia. La temática: medicina. Los resultados: un título de grado de una institución de excelencia, una serie de experiencias enriquecedoras y algunos aprendizajes logrados sobre los que basar un eventual artículo (que me tardaría un poco más de lo previsto en escribir).

Ciertamente, nunca es fácil resignificar lo vivido y resulta innegable que quienes completamos nuestros estudios en pandemia tenemos un extra con el que lidiar al construir nuestros relatos. Pero, incluso con todas sus dificultades y contrariedades, este último año y medio fue un tiempo fértil para reflexionar sobre lo que significa el acto de traducir.

Confieso que tengo algo de romántico. No obstante, también tengo mucho de cínico —ya dijo Jung que todxs contenemos nuestra propia sombra—, y, en ese sentido, tiendo a huírle al discurso de la vocación, pero a fin de cuentas creo que traducir vale la pena y que pensar conjuntamente qué significa traducir en las épocas que a cada unx nos toca, también.

Algunas dificultades de la traducción de textos académicos sobre medicina

Ahora sí, pasemos a una reflexión más de corte teórico sobre los aprendizajes que me dejó la residencia. Los textos trabajados fueron el *abstract* de un *paper* sobre el manejo quirúrgico de la úlcera

péptica, un ensayo clínico breve sobre la eficacia de los parches de diclofenac, dos capítulos de un libro sobre entrenamiento médico por simulación clínica y un capítulo de un libro sobre lenguaje y medicina. Sí, fue un cuatrimestre activo.

A rasgos generales, **el discurso científico-médico tiende a buscar la brevedad y la concisión**. Como traductorxs, el ceñirnos a esta lógica muchas veces puede presentarnos un desafío. Así, sin pretenderlo, podemos terminar por recargar el texto de estructuras prescindibles o giros innecesarios del discurso que respondan más a la estilística personal que a la redacción compleja, pero austera, propia de estos textos (tal era mi caso). Por otra parte, también existe el riesgo de trastocar la lógica del discurso por agregación o explicitación y volver explicativos pasajes de carácter descriptivo del original. Vale recordar que, mientras más especializado sea el público meta de un texto, mayor será la cantidad de sobreentendidos que este contenga y que nosotrxs deberemos recuperar, incluso antes de empezar la redacción. Y cuanto más empapadxes estemos en el tema, menor será el riesgo de que necesitemos palabras extra para construir el sentido. Además, durante la etapa de revisión es recomendable también dedicar tiempo a asegurarnos la adecuada economía del discurso, un proceso que muchas veces resulta similar a jugar al Jenga. Según cuentan, el filósofo Blaise Pascal una vez le escribió a un amigo cercano una carta que de unas cuatro hojas y que tenía por frase final: "Si te he escrito esta carta tan larga, ha sido porque no he tenido tiempo de hacerla más corta". Pocas cosas más aplicables a la labor del traductor se han escrito alguna vez, ya que muchas veces cuando falta el tiempo sobran las palabras.

Como muchxs sabemos bien por nuestra experiencia como pacientes, la jerga médica está repleta de **siglas y abreviaturas** que se utilizan para dar cuenta de medicamentos, equipos, tratamientos y demases (algo que no sorprende si consideramos la preponderancia del factor tiempo en el entorno clínico). Ahora bien, mientras que el inglés permite sin mayor resistencia textos cargados de esos recursos, el español nos demanda hacer un uso medido y selectivo de ellos. Si bien no existe una receta certera que permita saber a ciencia cierta cuándo es conveniente retomar el referente pleno, ayuda considerar tres aspectos básicos: 1. la extensión del término (los términos compuestos o especialmente

largos se nombran casi siempre por sus siglas); 2. la frecuencia con la que aparece usada la sigla en un mismo párrafo y a lo largo del texto en el original (si bien el acto de introducir siglas refleja la intención del autor de retomarlas, se debe evitar usarlas en exceso y sobre todo muy cerca unas de otras) 3. la composición del público meta del texto (mientras que lxs médicxs especialistas pueden tener naturalizada una extensa variedad de siglas y abreviaciones, puede que este no sea el caso de todxs lxs lectorxs).

Por último, quisiera hacer unas breves observaciones sobre el **manejo de la terminología y las opciones léxicas**, aspecto central de la labor de traducción médica. Me limitaré a apuntar dos cuestiones, a mi parecer sutiles, que es posible pasar por alto en el afán de mantener a toda costa el necesario registro académico. En primer lugar, es central desarrollar la capacidad crítica de reconocer en el texto qué conceptos requieren de un lenguaje disciplinar específico y cuáles no. A veces, cuando comenzamos una traducción que requiere un registro elevado y aún no estamos tan interiorizadx en el tema, sin darnos cuenta, tendemos a compensar “de más” y a llevar todo “hacia arriba” sin un criterio. En otras palabras, al utilizar indiscriminadamente opciones léxicas de un registro elevado o técnico, corremos el riesgo de pasarnos de correctxs y terminar (sobre)academizando aspectos secundarios del texto, es decir, sobretraduciendo. Por otra parte, como ya señalé, es fundamental comprender a qué público se dirigirá el texto meta y optar por las opciones que permitan una lectura fluida a todxs, siempre dentro de los parámetros propios del tipo discursivo. Y es especialmente relevante al momento de lidiar con el uso de expresiones apelativas, como puede ser, por ejemplo, “la hormona del estrés” en referencia al cortisol, que no son necesariamente evidentes para todxs dentro de una comunidad lingüística.

Una reflexión final y, ¿por qué no?, un agradecimiento

Estas son algunas de las reflexiones que suscitó en mí el paso por la residencia en traducción médica durante el primer cuatrimestre de 2021. Aprendí mucho en esos cuatro meses y todavía sigo aprendiendo, meses después, al volver sobre lo trabajado. Simplemente espero que una parte de todo eso se haya transmitido

en algún punto de este recorrido. Si así fue, pongo satisfecho el punto final. Soy uno entre cientos de traductorxs que con esfuerzo logramos completar nuestros estudios durante una pandemia, en la virtualidad, y a pesar de un contexto que se mostraba desalentador en muchos aspectos. Mis felicitaciones a cada unx de nosotrxs y, a nuestrxs docentes, el mayor de los reconocimientos. Es un orgullo hoy llamar a unxs y otrxs colegas.



Jerónimo Arambasic es traductor técnico-científico y literario de inglés por la ENSLV Sofia E. Broquen de Spangenberg y licenciado en cinematografía por la Universidad del Cine (FUC). Desde 2016, se desempeña como traductor y revisor autónomo. Sus principales campos de trabajo son los textos de humanidades sobre arte, cultura y medios de comunicación y, más recientemente, los textos médicos. Si bien su relación con la escritura es contenciosa, de a ratos también

es fructífera. A lo largo de los años, ha escrito cuentos, poemas, guiones, críticas cinematográficas y algún que otro inclasificable.

¿Querés compartir tus experiencias de traducción y no sabés dónde?

¿Tenés consejos para dar sobre esas dificultades específicas con las que te has cruzado al traducir?

Escribinos a cali@aati.org.ar y enterate de cómo podés aportar tu granito de arena colaborando con el *Cali*.



CALIDOSCOPIO

una publicación de AATI

CUOTA SOCIAL 2022

La **Comisión Directiva** comunica que los valores de la cuota social 2022 son los siguientes:

Hasta el 31/12/2021:

- Socios/as Activos/as \$ 3500
- Socios/as Adherentes \$3200

Hasta el 31/03/2022:

- Socios/as Activos/as \$4000
- Socios Adherentes \$ 3700

A partir del 01/04/2022:

- Socios/as Activos/as \$4600
- Socios/as Adherentes \$ 4100



La cuota AATI incluye la afiliación a la Federación Internacional de Traductores, FIT.

Formas de pago: La cuota de la Asociación debe pagarse por medio de una transferencia bancaria o depósito en Banco Santander Río, Cuenta corriente en pesos N° 196-1759/0, CBU 07201963 0000000175904, CUIT 30-65932913-8, titular: Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes. Es indispensable para que tengamos registro del pago que se envíe el comprobante de depósito o transferencia a aati-contable@aati.org.ar, y se aclare nombre y el concepto del pago realizado.

Informamos que el período que cubre la cuota es el año calendario, de enero a diciembre de 2020, y no 12 meses a partir del pago de la cuota.

Importante: Quienes residan en el exterior deben abonar un valor único de USD 75 a través de Western Union.

¡Gracias por formar parte de la AATI!

NOS ENCUENTRAN EN

Sitio web: www.aati.org.ar

Facebook: <http://www.facebook.com/pages/AATI>

Twitter: @AATlorg

Instagram: @aati.org.ar

[LinkedIn](#) - [YouTube](#)

¿Consultas? ¿Comentarios? info@aati.org.ar

Para consultas sobre la cuota social:

aati-contable@aati.org.ar

¡La AATI, siempre en movimiento!

HICIMOS *CALIDOSCOPIO*

Edición general: María Marcela Alonso, Daniela Bentancur, Federico Cristante y Alejandra Rogante

Diseño y maquetación: Federico Cristante, sobre un diseño aportado por Lucía Borda

Editorial: Alejandra Rogante

Revisión: Juana Nicolaou, Antonella Querzoli y Graciela Rapaport

Colaboraron en esta edición: María Fe Almada, Jerónimo Arambasic, Natasha Besoky, Lucía Brunner, el equipo de Charlas, Érika Cosenza, Federico Cristante, Lucía Della Rocca, Cynthia Farber, Denise Goldman, Ana Lucía González Hernández, Leila Gorojovsky, Julieta Guidi, Mariela Luján Iñiguez, Romina Navarro, María Cristina Pinto, Lucía Ronco y Cecilia Venturutti.

Las opiniones vertidas en los artículos contenidos en este boletín son de exclusiva responsabilidad de sus autores/as.

Y DE YAPA...

Por Federico Cristante

Hoy no hay ninjas. Cerramos el año con una canción para las fiestas: un clásico de la música argentina, adaptado a nuestras necesidades profesionales. La próxima vez que hagan karaoke, ya saben.

Solo le pido al Word

(Perdón, Gieco)

Solo le pido al Word
que este *deadline* no me sea indiferente
Que la fecha de entrega no me encuentre
desesperado, por no haber hecho lo suficiente

Solo le pido al Word
que lo injusto no me sea indiferente
Que no me claven el fin de semana
sin aceptarme una tarifa diferente

Solo le pido al Word
que la prueba no me sea indiferente
Es un monstruo grande y pisa fuerte
toda la pobre autoestima de la gente
Es un monstruo grande y pisa fuerte
toda la pobre autoestima de la gente

Solo le pido al Word
que el contexto no me sea indiferente
Si un vocablo pesa más que otros tantos
que yo no me los confunda fácilmente

Solo le pido al Word
que el futuro no me sea indiferente
Desahuciado está el que tiene que cobrar
tolerando bicicletas del cliente

Solo le pido al Word
que la prueba no me sea indiferente
Es un monstruo grande y pisa fuerte
toda la pobre autoestima de la gente
Es un monstruo grande y pisa fuerte
toda la pobre autoestima de la gente

